

El pollo cinéfilo

Por Marco Antonio Santiago

Para Elena

Wonderland

Las películas sobre crímenes reales suelen ser, de inicio, fascinantes. Reconozco cierta atracción morbosa hacia historias que muestran la decadencia y el descenso a la perdición de uno o más seres humanos. Las drogas, el crimen, la violencia, me parecen componentes muy poderosos para retratar en una historia (aunque, como cualquier ingrediente peligroso, deben ser tratados con astucia y cuidado, para no convertir una narración en una simple exhibición de mal gusto). A eso sumen mi confesada afición por el mundo de la pornografía cinematográfica (género que, en más de una ocasión, he sostenido que perdió su camino natural, pasando a ser la mayoría de las veces, un prostituido pozo de vulgaridad, y no una genuina herramienta de catarsis), y entenderán por qué puedo recomendar una película como *Wonderland* (James Cox, 2003), cuyo personaje principal es el legendario John Holmes, quizá el actor de cine para adultos más célebre de todos los tiempos. Y su relación con un crimen ocurrido en 1981, y que, al día de hoy, sigue sin ser esclarecido. Los asesinatos de Laurel Canyon, también conocidos como los crímenes de *Wonderland*.

Corre el año de 1981. Los Ángeles, California. John Holmes ha dejado atrás los años más brillantes de su carrera como actor porno (los registros indican que participó en algo así como 2,274 filmes de ese tipo, algunos de los cuales se grabaron en formatos caseros, de 8mm y 16mm, totalmente clandestinos, durante los años 1968 al 1972), en los que amasó y dilapidó una fortuna (se decía que llegó a ganar 3,000 dólares al día), y en el momento sobrevive prostituyéndose, con pequeños robos y traficando drogas a las que también es adicto.

Tras abandonar a su esposa, ha arrastrado consigo a la jovencita Dawn Schiller, a la que ha enganchado al consumo de drogas, y con la que sostiene una relación desde que ésta era menor de edad. Un día, tras una violenta disputa, Dawn lo abandona, terminando en la casa de una caritativa puritana (interpretada por Carrie Fisher), y hasta allí, llega John a recogerla. Ha dado un golpe y, con dinero suficiente, planea "volver a empezar". A esto seguirán desplazamientos frenéticos en auto a través de la ciudad, habitaciones de hotel baratas, visitas misteriosas y salidas en mitad de la noche para "concluir asuntos". Dawn no sabe en que líos está metido su novio, pero no tardará en descubrirlo. Un cuádruple homicidio ha sido perpetrado en la avenida Wonderland. Y parece que Holmes está in-

volucrado. Se trata de los tristemente célebres y espeluznantes crímenes de Laurel Canyon, donde 5 personas han sido atacadas brutalmente con objetos contundentes, 4 de ellas golpeadas en la cabeza hasta la muerte, y una última, sobreviviendo de milagro. Las víctimas, tres integrantes de una pandilla que acababa días antes de asaltar exitosamente a un capo criminal local, y dos mujeres vinculadas sentimentalmente a miembros de la misma. Todas las pistas parecen indicar un crimen por venganza perpetrado por el violento y humillado jefe mafioso. Pero los indicios podrían revelar algo distinto. Holmes ha estado inequívocamente en el lugar del crimen la noche que ocurrió. Ha atestiguado, y tal vez participado en los crímenes. Y la policía debe saber qué ocurrió esa terrible noche.

Ensayando una narración fragmentaria y de saltos en el tiempo y diversas versiones del mismo hecho, Cox construye un thriller entretenido y macabro sobre un crimen aun sin resolver (y con el que la película insinúa un par de soluciones), y que probablemente nunca sea resuelto. La fotografía de Michael Grady es granulosa, nos transporta a la época que nos narran. Y otro tanto hace la música de Cliff Martínez.

La plantilla de actores es sobresaliente. Val Kilmer encarnando al torturado y contradictorio Holmes, Kate Bosworth como la ingenua y autodestructiva Dawn Schiller, y a su lado, Josh Lucas, Tim Blake Nelson, Janeane Garofalo, Dylan McDermott, Eric Bogosian y Lisa Kudrow, por mencionar solo algunos actores que interpretan no sólo personajes, sino el decadente anillo de traficantes, adictos, criminales y desarraigados de Los Ángeles de los años ochenta

Si les gustan las películas sobre crímenes reales, seguramente disfrutarán *Wonderland*. Un estrafalario tapiz sobre una época de excesos y un crimen que aun hoy, sigue estremeciendo nuestra imaginación. La recomendación de esta semana del pollo cinéfilo.



Comentarios: vanyacron@gmail.com,
[@pollocinefilo](https://twitter.com/pollocinefilo)

Escucha al pollo cinéfilo en el podcast **Toma Tres** en Ivoox.